

A photograph of a woman with long dark hair looking down at a young child in a park. The child is wearing a plaid shirt and looking towards the camera. The background shows a wooden play structure and trees.

La Desgracia de Alabama

HB56 Y LA GUERRA EN CONTRA
DE LAS COMUNIDADES INMIGRANTES

Acerca Del Southern Poverty Law Center

El Southern Poverty Law Center, con sede en Montgomery, Ala., es una organización de derechos civiles sin fines de lucro dedicada a combatir el odio y la intolerancia y a buscar justicia para los miembros más vulnerables en nuestra sociedad.



Para obtener más información acerca del
SOUTHERN POVERTY LAW CENTER

o para obtener más copias de este reporte,

llame al (334) 956.8200

o visite splcenter.org

La Desgracia de Alabama

HB56 Y LA GUERRA EN CONTRA
DE LAS COMUNIDADES INMIGRANTES



INTRODUCCIÓN

Una familia pasa 40 días sin agua porque sus papeles no están en orden.

Una clínica de salud se rehúsa a atender a una adolescente por su estatus migratorio. Días más tarde, ella necesita una operación de emergencia.

Un hombre amenaza con un arma a unos jornaleros, después se rehúsa a pagarles por su trabajo.

Una Latina nacida y criada en los EE.UU. descubre de pronto que es vista con sospecha—hasta enfrentando insultos como “Regrésate a México.”

Estas son sólo algunas de las historias reportadas por Latinos quienes están viviendo bajo la nube de la nueva ley anti inmigrante HB56 de Alabama.

Como la ley de Arizona, de la que fue basada la ley de Alabama, le otorga autoridad a la policía de demandar “papeles” demostrando ciudadanía o un estatus legal durante paradas rutinarias de tráfico. Pero hace más que eso.

En Alabama, en donde los inmigrantes indocumentados componen sólo el 2.5 por ciento de la población, legisladores añadieron una cantidad de crueles disposiciones diseñadas para crear una ley que, en las palabras de un favorecedor clave, “ataca cada aspecto” de la vida de un inmigrante indocumentado.¹

El resultado fue la más rigurosa ley anti inmigrante en la nación—una ley que garantiza virtualmente segregación racial, discriminación y acoso en contra de todos los Latinos en Alabama. La HB56 no sólo ataca “cada aspecto” de la vida de un inmigrante en Alabama—pero también la dignidad básica del ser humano y nuestros ideales más fundamentales como nación.

Las víctimas son, madres, padres y niños—con frecuencia personas que

Aun así, la HB56 contiene estas disposiciones y otras m
mensaje destructivo de intolerancia hacia los residentes
ante los ojos del mundo. Da un gesto de aprobación a l

trabajan arduamente para poder salir de una pobreza devastadora y construir un futuro más brillante a pesar de las pocas probabilidades. Miles de niños— muchos de ellos ciudadanos estadounidenses quienes tienen todo el derecho de estar aquí—están ahora viviendo con temor de perder a sus padres y tienen miedo de ir a la escuela.

Ya sea por ignorancia o diseño, la HB56 manda un mensaje destructivo de intolerancia hacia los residentes Latinos de Alabama e lastima la reputación del estado ante los ojos del mundo. Da un gesto de aprobación a los peores prejuicios albergados por algunos residentes.

Poco después de que la ley entró en vigor, el Southern Poverty Law Center y sus aliados, establecieron una línea de ayuda para residentes para que reportaran como esta ley les estaba afectando. Casi 1,000 llamadas entraron durante el primer fin de semana de operación. Para finales de enero de 2012, más de 5,100 llamadas han sido recibidas.

Este reporte contiene historias reportadas a SPLC por medio de la línea de ayuda HB56 y otros medios. Ellas ilustran el impacto devastador que HB56 ha tenido para los Latinos en Alabama no importando su estatus

legal. Para ellos, la ley ha causado mucho sufrimiento innecesariamente. Y esto ha hecho que algunos nativos de Alabama creen que ellos pueden abusar, robar, acosar e intimidar a los Latinos. Estas consecuencias eran fáciles de predecir. Esta ley fue forjada dentro de un debate legislativo plagado de estereotipos, información errónea, arrebatada, e intolerancia. Los patrocinadores del Senado les dijeron a sus colegas que ellos necesitaban “empty the clip (vaciar el cargador)” al lidiar con inmigrantes. El



más. Ya sea por ignorancia o diseño, la HB56 manda un mensaje destructivo de intolerancia hacia los residentes Latinos de Alabama y lastima la reputación del estado ante los ojos del mundo. Da un gesto de aprobación a los peores prejuicios albergados por algunos residentes.

representante del Congreso, Rep. Micky Hammond, mencionó el aumento de la población Latina en Alabama para ilustrar el crecimiento de la población de indocumentados en el estado. La asimilación de Hammon de “Hispanos” con “inmigrantes ilegales” durante este debate legislativo fue tan atroz que un juez federal lo mencionó en una reciente opinión.²

Cuando los legisladores que apoyan a la HB56 no pueden distinguir entre etnicidad y estatus migratorio no es para sorprenderse que la ley traiga el caos y la confusión descrita en las siguientes páginas. Así como las historias de los Latinos descritas a continuación pueden atestiguar, HB56 ha sido un experimento peligroso, un fracaso—un desastre humanitario.

Este no ha sido un puro reflejo de la ley federal de inmigración como algunos de sus partidarios sugieren. La ley federal de inmigración no requiere que oficiales de escuelas cuestionen a los estudiantes acerca de su estatus migratorio. No hacen inválidos los contratos basados en el estatus migratorio de las personas. Y no hace un crimen el transportar a alguien.

Aun así, la HB56 contiene estas disposiciones y otras más. Ya sea por ignorancia o diseño, la HB56 manda un mensaje destructivo de intolerancia hacia los residentes Latinos de Alabama y lastima la reputación del estado ante los ojos del mundo. Da un gesto de aprobación a los peores prejuicios albergados por algunos residentes.

El mensaje se escucha fuerte y claro.

“La gente llena de odio, odian no importando qué, pero esta ley les hace sentirse apoyados,” dijo Enrique Corral, un estadounidense en Alabama, de la nueva actitud adoptada por algunos residentes. “Si antes sólo te escupía, ahora voy a escupirte y *patearte* cuando estés en el suelo.”

¹ “Población Inmigrante Indocumentada: National and State Trends, 2010,” Pew Hispanic Center, Feb 1, 2011, p. 23. El Pew Hispanic Center estima que 120,000 inmigrantes indocumentados vivían en Alabama en 2010, un estado con 4.7 millones de residentes, de acuerdo con el Censo de EE.UU de 2010; Brian Lawson y Kent Faulk, “Juez Atrasa Decisión,” Huntsville Times, 30 de agosto del 2011.

² Central Alabama Fair Housing Center, et al. v. Julie Magee, et al., Opinion granting preliminary injunction, Dec. 12, 2011, p.80-81

Shh....
**BRAINS
AT
WORK**



clock

SCRIBING

Map

nata.

ven!

r an or

our



CARMEN GONZALEZ

‘Regrésate a México’

Carmen González nació en Texas, pero ha vivido en Foley la mayor parte de su vida. Ella es una ciudadana estadounidense. Su esposo tiene estatus legal y ella tiene dos niños quienes son ciudadanos.

Los partidarios de la HB56 dicen que Carmen y su familia no deberían estar preocupados por la nueva ley. Pero esa no es la realidad que ellos han experimentado. “Ha afectado a todos,” dijo Carmen quien tiene 27 años de edad. “No importa si tú eres residente o no. Hasta mi hijo vino a casa y me preguntó si nos íbamos a ir de regreso a México.” En diciembre, Carmen recibió un recordatorio de la xenofobia y hostilidad que la ley ha engendrado en Alabama. Ella estaba haciendo un mandado cuando notó un pedazo de papel en el piso de su vehículo. Decía: “Regrésate a México.”

Ella se dio cuenta que había dejado la ventana ligeramente bajada. Alguien debió haber visto los panfletos en su vehículo anunciando una junta para los Latinos del área.

Carmen hizo lo posible por consolar a los niños que estaban con ella. “Ustedes tienen derecho a estar aquí,” ella les dijo. “Ustedes están supuestos a estar aquí.”

Los legisladores pudieron haber asegurado que la HB56 no iba a llevar a una segregación racial pero miembros de la comunidad Latina del estado saben muy bien que los términos “Hispano” e “inmigrante ilegal” son usados con frecuencia indistintamente en Alabama.

Carmen ha ayudado a otros Latinos quienes temen ser racialmente segregados por la policía cuando maneja por la comunidad. Ella los ha llevado a sus trabajos, escuelas y les ha ayudado a hacer sus mandados.

A pesar de que esto es estresante, Carmen quiere ayudar a su comunidad mientras enfrenta una ley injusta. Ella ha firmado documentos legales para hacerse tutora de varios niños, proveyendo un poco de tranquilidad a sus padres quienes se preocupan de qué les pudiera pasar a sus hijos si la HB56 destroza a su familia.

Lamentablemente en octubre del 2011, Carmen tuvo un aborto espontáneo. Ella no quiere pensar que el estrés causado por esta ley fue la causa, pero piensa que “eso es posible”. Aun así, ella continúa hablando en contra de la HB56 en nombre de las familias Latinas que viven preparados para partir mientras contemplan la posibilidad de abandonar Alabama.

“Yo soy Sureña. Así es como me he criado. El que esta ley nos esté pasando a nosotros, es vergonzoso.”



MARTHA

Un Arresto de Tráfico, una Pesadilla para una Madre

Martha estaba saliendo del estacionamiento de un restaurante en el área central de Alabama cuando vio las luces de la patrulla atrás de ella.

Ella no había estado muy preocupada por la ley HB56. Ella está casada con un ciudadano de los EE.UU. y está en proceso de ajustar su estatus migratorio para cumplir con las leyes de inmigración.

“Después de que la ley fue aprobada, estaba bastante calmada,” dijo ella. “Yo me asustaba cuando veía a la policía, pero me quedaba en calma porque pensaba, como yo no he hecho nada malo, no hay manera de que termine yendo a la cárcel.”

En esta ocasión ella estaba preocupada, principalmente porque ella temía ser separada de su hijito, Julio, ciudadano estadounidense quien estaba en el auto con ella.

El oficial le pidió a Martha, quien tiene 19 años de edad, su licencia. Ella no tenía una. El preguntó por cualquier tipo de identificación. She obliged.

“Él dijo, ‘Usted sabe lo que está pasando con la ley que se aprobó en Alabama?’ Y yo dije, ‘Si.’ Entonces el regreso a su auto.”

Martha se enteró más tarde que la paro por no tener las luces prendidas. Ella llamó a su esposo, y pronto la tía de su esposo llegó al lugar para recoger a Julio si era necesario. Pero la tía se fue con las manos vacías; una trabajadora social se llevó al pequeño.

“El niño tenía mucho miedo cuando se dio cuenta que se lo llevaban con ellos,” dijo Martha. “Esto fue terrible.”

Otros tres oficiales estaban en el sitio en donde fue la parada de tráfico en un condado con una población de menos de 45,000 personas. Martha fue arrestada por violar la HB56 y fue llevada a la cárcel.

“Yo no sabía cuanto tiempo iba yo a estar allí sin ver a mi hijo, mi esposo y mi familia,” dijo Martha. “Esto fue muy difícil. Lo más difícil para mí fue

“Yo me asustaba cuando veía a la policía, pero me quedaba en calma porque pensaba, como yo no he hecho nada malo, no hay manera de que termine yendo a la cárcel.”



cuando me esposaron.”

Afortunadamente, su esposo pudo recoger a Julio esa noche.

Mientras estuvo en la cárcel, un oficial le dio a Martha una reprimenda.

“Uno de los oficiales estaba diciendo que nos deberíamos de regresar a nuestros países si éramos ilegales y regresar aquí legalmente, porque venimos aquí a tomar cosas gratuitamente, como cupones de comida, seguro, prestaciones, y muchas otras cosas.”

Esto fue un monologo que Martha escucho repetidamente en los siguientes dos días.

Los oficiales de inmigración recogieron a Martha tres días después de su arresto y la llevaron a Montgomery, en donde la dejaron ir en la tarde de ese mismo día. Su padrastro y otros miembros de la comunidad habían estado trabajando para que la dejaran salir. Esta experiencia ha cambiado a Martha. Ella cree que la gente la ve de manera diferente ahora que ella ha estado en la cárcel.

“Espero que tengan éxito en deshacerse de esta ley porque hay mucha gente inocente que no debería de pasar por esta situación. Sólo por ser indocumentados no merecen ser separados de sus familias, así como me pasó a mí.”





HORTENSIA

Un patrón Saca la Pistola, Se Niega a Pagar

Era sólo un trabajo de jardinería de tres días, pero Hortensia decidió aceptar el trabajo.

A ella y una amiga se les prometió pagarles \$7.50 por hora para limpiar una parcela de tierra y plantar árboles. El patrón parecía apreciar su trabajo. Él las trató bien y les dio una hora para el almuerzo.

Pero todo eso cambiaría. Siendo una inmigrante mexicana indocumentada en Alabama, Hortensia aprendería que, bajo la HB56, no hay mucho que uno pueda hacer cuando su empleador no le paga. Más bien, ella cree que la nueva ley le dio a su empleador la confianza necesaria para negarle el dinero que ella se había ganado.

“La HB56 le dio el poder,” dijo la residente de 50 años de edad, de Decatur.

“Estamos escuchando en TV y radio que como inmigrantes ahora hay muy poco que podemos hacer para defendernos. Si eres ciudadano, y eres de aquí, tú tienes el poder. Y la HB 56 nos dice que no hay nadie que nos defienda.”



“Eso fue lo que pensé de inmediato. Una está escuchando en la televisión y la radio, y se da cuenta lo poco que podemos hacer ahora los inmigrantes para defendernos. Si usted es un ciudadano y nació aquí, usted tiene el poder. Y la HB56 se lo está confirmando.... no hay nadie quien me pueda defender.”

“Una está escuchando en la televisión y la radio, y se da cuenta lo poco que podemos hacer ahora los inmigrantes para defendernos. Si usted es un ciudadano y nació aquí, usted tiene el poder. Y la HB56 se lo está confirmando.... no hay nadie quien me pueda defender.”

Durante los dos primeros días, el patrón alabó su trabajo. En el último día, las cosas tomaron un giro contrario. Se les pidió que limpiaran un remolque que no se había usado en años. Hortensia sacó y tiró muebles húmedos y mohosos, incluyendo colchones viejos llenos de insectos. Ella se preguntó por qué quería su patrón limpiar un remolque que estaba en tan mal estado. No tenía sentido.

La actitud del patrón había cambiado. En cierto momento mostró a Hortensia y a su amiga un arma que llevaba consigo, diciendo que era para su protección. Luego se fue para el banco.

Cuando regresó, estaba enojado. Él les gritó por supuestamente haber hecho un terrible trabajo. Las dos mujeres tenían miedo de la pistola. Él desapareció dentro del remolque.

Hortensia quería su pago, pero era hora de irse y su amiga era su única forma de transporte para su casa. Ella se fue, pero estaba determinada a recibir el pago.

Unos días más tarde fue con su yerno a la casa del patrón. Cuando finalmente abrió la puerta, de nuevo le gritó diciendo cuan terrible trabajo había hecho. Hortensia y su yerno le dijeron que no era cierto. Ella sólo quería su pago.

Él sacó la pistola. Él le dijo a Hortensia que no importaba si presentaba una denuncia a la policía o si iba a la corte - que él no le iba a pagar. Hortensia no pudo hacer nada porque no tenía “papeles.”

Él les apuntó la pistola a Hortensia y su yerno. Ellos se fueron.

Un informe de policía fue presentado sobre el incidente, pero no pasó nada. Hortensia todavía no ha recibido su pago.

“No se puede pelear contra nadie si uno no es legal, y por eso no nos pagó,” dijo ella. “No hemos ido a la corte porque no tenemos un posible caso porque somos ilegales. Tenemos miedo de hacerlo.”



LAURA

Clínica Niega Tratamiento a Adolescente

Laura sabía que algo andaba mal con su hija de 13 años de edad, Alejandra.

La madre de 37 años de edad, con cuatro hijos, fue una vez enfermera en México. Sabía que la fiebre de Alejandra podía ser una señal de algo grave. La residente de Birmingham dio a su hija un Tylenol y la llevó a una clínica de salud local que había tratado a su familia en el pasado. Ella estaba preparada para pagar por el servicio.

Sin embargo, esta visita el 8 de noviembre del 2011, fue diferente. Las disposiciones de la ley antinmigrante del estado HB56, estaban en vigor.

Aunque Laura insistió en que el personal de la clínica hiciera algo por Alejandra, ellos sólo le tomaron la temperatura. Dijeron que, debido a la HB56, la clínica ya no podía tratar a los inmigrantes indocumentados.

Todos los nombres en esta historia han sido cambiados a petición de los participantes para proteger sus identidades.

“Incluso si pedíamos un vaso de agua ellos se enojaban. Pero a los estadounidenses que hablaban Inglés, se les trataba bien. Así es como fue. ¿Piensan que no tenemos que pagar? Esto no es gratis. Voy a pagar por estos gastos médicos, también, igual que ellos.”



Unos días más tarde, Alejandra fue trasladada de urgencia a la sala de emergencias de un hospital, donde fue sometida a una cirugía por un absceso abdominal. Laura cree que si la clínica hubiera examinado a Alejandra, es posible que la cirugía no hubiera sido necesaria. Y a pesar de las reclamaciones de que los inmigrantes indocumentados se aprovechan de tratamiento médico gratuito, Laura enfrenta una deuda por gastos médicos de \$2,000.

Ella se pregunta si el personal del hospital creía que su hija estaba recibiendo atención médica gratuita y se molestaron con la familia por eso.

“Incluso si pedíamos un vaso de agua ellos se enojaban,” dijo Laura. “Pero a los estadounidenses que hablaban Inglés, se les trataba bien. Así es como fue. ¿Piensan que no tenemos que pagar? Esto no es gratis. Voy a pagar por estos gastos médicos, también, igual que ellos.”

Esa no es la única humillación que la familia ha sufrido desde que la HB56 se convirtió en ley. Alejandra dijo que sus compañeros de clase se habían vuelto más hostiles. Incluso encontrar un asiento en el autobús escolar se ha convertido en un problema. “Ellos dicen que yo no debería estar aquí y que no quieren sentarse conmigo” dijo ella. “Esto no pasaba antes de que la ley fuera aprobada. Me hace enojar.”

En los primeros días de la HB56, Laura inicialmente no dejó que sus hijos asistieran a la escuela por dos semanas, por temor a ser víctimas de acoso. “Mis hijos dijeron que no había [otros] Hispanos en la escuela, así que no les dejé ir,” dijo ella.

Ha habido también otros problemas. Laura fue robada mientras esperaba el autobús en Birmingham. Un informe policial fue presentado y Laura y sus dos hijas podrían recibir visas temporales ya que ella fue víctima de un crimen.

Pero por ahora, Laura y su familia están haciendo todo lo posible para vivir bajo los problemas de la HB56 y todas sus consecuencias, intencionales y no intencionales. El futuro parece difícil. Aunque Laura, su marido y sus dos hijas son indocumentados, sus dos hijos son ciudadanos estadounidenses. Ella se preocupa por lo que podría pasarle a su familia si ella fuera atrapada por la ley.

“No puedo irme a casa,” dijo. “Me tendría que dividir en dos. Una mitad de mí, no podría irse con mis dos hijas que nacieron en México y la otra mitad no podría quedarse aquí con los otros dos que nacieron aquí.”



ARCELIA

Popular Salón de Belleza Cierra sus Puertas, Sueños se Ven Truncados

Arcelia discretamente tuvo un salón de belleza durante siete años.

La clientela era muy diversa. Ella tenía clientes mexicanos y estadounidenses. A ellos les gustaba su trabajo y eran clientes fieles.

“Había un cliente que venía todo el tiempo,” dijo Arcelia. “Era un hombre mayor estadounidense, de unos 75 años de edad. Dijo que quería probar un corte de pelo conmigo, porque él siempre había pensado que su cabeza estaba deformada debido a la forma en que su cabello había sido cortado.”

Su habilidad con las tijeras le hicieron ganar un nuevo cliente.

“Desde entonces él venía a cortarse el cabello todos los meses. Al igual

“Me fui con mi autoestima por el suelo. Pensé, es mejor dejar de trabajar, porque ¿quién va a cuidar de mis niñas si alguien me detiene?”



que él, muchos otros americanos venían a cortarse el cabello conmigo.”

Arcelia es una inmigrante indocumentada de México. En el interior de su salón de belleza, la antipatía del debate sobre inmigración no parecía importar. Arcelia y su salón de belleza eran parte de la comunidad. Sin embargo, la aprobación de la HB56 amenazó con destruir su negocio y destruir a su familia.

El permiso para operar el negocio de Arcelia expiró en septiembre. A finales del mes, cuando las disposiciones de la HB56 entraron en vigor, ella recibió una llamada telefónica de un funcionario informándole que si ella no renovaba su permiso de negocio, recibiría una multa de \$10,000. Se le advirtió que si decidía continuar trabajando sin el permiso respectivo podría ser arrestada.

Era viernes. El funcionario le dijo que tenía de plazo hasta el martes. Cuando ella fue a renovar su permiso se le pidió que mostrara una identificación de Alabama y su tarjeta de Seguro Social. No había manera de que ella pudiera proporcionar esos documentos.

“Les dije que tenía esos documentos en mi coche, pero cuando fui a mi coche ya no regresé,” dijo ella. “Me fui con mi autoestima por el suelo. Me sentía tan deprimida que no renovarían mi permiso.”

Ella decidió cerrar el negocio. No podía arriesgarse a ser alejada de sus tres hijas, quienes son ciudadanas estadounidenses.

“Creo que es mejor dejar de trabajar, porque ¿quién va a cuidar a mis niñas, si alguien me detiene?” dijo ella.

Parecía como si la HB56 hubiera hecho desaparecer un pequeño negocio en medio de tiempos económicos difíciles. Una ley que algunos partidarios afirmaron que evitaría que inmigrantes indocumentados vinieran a Alabama a reclamar beneficios que no merecen dejó a Arcelia desempleada.

Juntó y empacó los artículos de su salón en una pequeña bodeguita en el patio de su tráiler. Otros artículos fueron colocados en su jardín. La vida quedó en un limbo. Las esperanzas y los sueños que ella y su esposo tenían para su familia comenzaron a desmoronarse. La familia tenía los ojos puestos en comprar una casa. Ellos habían ahorrado suficiente dinero para dar un pago inicial y estaban a punto de comprarla cuando la HB56 entró en vigor. Con uno de los pilares de la familia sin trabajo, el dinero que habían ahorrado se evaporó rápidamente.

“Todo se vino abajo,” dijo ella. “Ya no había esperanza de nada más.”

Los clientes de Arcelia también la echan de menos.

“Mis clientes me siguen llamando y llamando y preguntando cuándo voy a volver a trabajar,” dijo ella. “Yo trabajaba para ayudar a mi familia, pero también me encantaba mi trabajo. Yo quería mucho a mis clientes. Eso es por lo que esto me ha afectado tanto.”

Arcelia finalmente pudo volver a trabajar. A medida que la batalla legal contra la HB56 continua en los tribunales federales, fue posible para ella poder recibir su licencia de negocio, sin temor a ser arrestada.

Arcelia podía cortar cabello de nuevo.

Pero algunas cosas han cambiado. Durante el tiempo que ella no pudo trabajar un nuevo salón abrió en la misma ubicación de su negocio anterior. Arcelia abrió un nuevo salón en un pueblo cercano.

Ella dijo que es como empezar de nuevo. Cuando ella estaba sin poder trabajar, tuvo que dejar sus sillas y otro equipo en su patio delantero, donde el clima los dañó. Le costó cerca de \$4,000 obtener nuevo equipo y empezar de nuevo. Ella también tiene que encontrar nuevos clientes ya que está en una nueva ciudad.

Esto es parte de los constantes efectos de la HB56, que pusieron su vida de cabeza. Y siempre existe la posibilidad que la HB56 pueda afectar su vida en el futuro.

Mientras tanto, ella mantiene una actitud positiva.

“A veces una puerta se cierra pero otra se abre,” dijo ella.





ENRIQUE CORRAL

Empleado de Tienda Demanda Una Identificación A-ME-RI-CA-NA

Poco después de que Alabama aprobó la HB56, Enrique Corral, un Latino de 35 años de edad, quien nació y creció en Texas, fue a comprar cerveza a una tienda de venta al por mayor cerca de su casa en un suburbio de Birmingham.

La cajera le pidió un documento de identificación de Estados Unidos.

Él pensó que era extraño. Mientras él sacaba su billetera, la cajera hizo hincapié en el tipo de identificación que ella quería. “A-me-ri-ca-na,» dijo, haciendo hincapié en cada sílaba.

Enrique le preguntó a la cajera que si un turista que visitara los Estados Unidos sería incapaz de comprar cerveza en esa tienda.

“Ella dijo, «Si usted tiene un problema, usted puede hablar con mi jefe.»”

Él le mostró a la cajera su licencia de conducir, e hizo su compra.

Entonces él pudo ver como una mujer afro-americana intentó comprar cerveza. Esta vez la cajera se limitó a preguntar por un “ID.”

“Yo le dije, «Hey, ¿por qué no le pide una ID Americana, si esto es lo que dijo que tiene que decir?»”

“Ella me dijo que era porque ella podía ver que esta persona era americana.”

Salió de la tienda enfadado. Los padres de Enrique emigraron legalmente a los Estados Unidos en la década de 1980. Él es ciudadano y hermano de un infante de marina de EE.UU., pero eso parecía de poca importancia, porque él también es un Latino viviendo en Alabama.

“Me sentí como si yo no fuera estadounidense. Nunca he tenido ningún problema, y tan pronto como esta ley entró en vigor es cuando esto sucedió.”

Enrique dijo que esta ley anti-inmigrante del Estado ha tenido un efecto perturbador en la gente albergando prejuicios contra los Latinos.

“Las gente llena de odio, odian no importando qué, pero esta ley les hace sentir apoyados.”

Él resumió la nueva actitud de ciertas personas bajo la HB56: “Si antes sólo solía escupirte, ahora voy a escupirte y patearte cuando estés en el suelo.”



JORGE Y GLADIS

Parada de Tráfico Pone la Vida de una Familia en la Incertidumbre

En una pequeña ciudad en el sur de Alabama, Jorge iba manejando una noche del trabajo a su casa cuando fue parado por la policía.

Fue una parada de tráfico que terminaría con Jorge recibiendo cargos por manejar sin licencia y una bombilla rota en la placa del coche. Él también recibió cargos por no haber pagado una multa por exceso de velocidad que había recibido anteriormente.

Aunque Jorge, un inmigrante indocumentado, tenía que enfrentar las consecuencias de los cargos, bajo la ley anti-inmigrante de Alabama, los riesgos eran mucho mayores para él. Jorge enfrentaba la deportación, que podría haberle separarlo de su esposa y sus dos hijos de 4 y 7 años. Aunque él no fue deportado en aquél momento, Jorge fue encarcelado y separado de su familia por un mes—desde la primera semana de diciembre del 2011 hasta la primera semana de enero del 2012.

Él no estuvo con su familia durante la Navidad.

He no estuvo con su familia para celebrar el Año Nuevo.

Él estaba tras las rejas, enfrentando la pérdida de su familia—no por que recibió cargos por un crimen grave—pero como resultado de cargos comunes de tráfico.

La parada de tráfico le pareció excesiva a Gladis, la esposa de Jorge. Cuando ella llegó al lugar, había ahí tres coches de policía.

Entonces, cuando ella fue a la corte, ella estaba consternada con lo que ella vio. “Yo vi a gente en la corte que estaba ahí por drogas y otros crímenes, y allí también estaba mi esposo, por dos multas insignificantes” dijo ella.

Jorge fue transferido eventualmente a un centro de detención en Louisiana, dónde él haría frente a una posible deportación. Gladis hizo lo

“Yo no le estoy diciendo a mi hija dónde está mi esposo, yo sólo le digo que él está en un viaje de trabajo lejos y que estará en casa pronto. Pero (mi hija) dice, ‘Mamá, que raro que él no nos está llamando.’”



posible para que los niños no se preocuparan.

“Yo no le estoy diciendo a mi hija dónde está mi esposo, yo sólo le digo que él está en un viaje de trabajo lejos y que estará en casa pronto,” dijo ella en ese momento.

“Pero (mi hija) dice, ‘Mamá, que raro que él no nos está llamando.’ Ellos lo aman. Él siempre me ha ayudado mucho con los niños.”

Mientras Jorge estaba en la cárcel, Gladis pudo remplazarlo en su trabajo como pintor y proveer dinero para la familia. Ella también consiguió un abogado que logró sacarlo de la cárcel. Gladis no está segura de los detalles. Ella sabe que el juez le hizo preguntas a su esposo respecto a su familia, lo que debe de haber ayudado a que no lo deportaran, por lo menos por ahora.

Toda esa terrible experiencia - ha salido muy cara. El abogado logró reducir la fianza de \$11,000 a \$4,500 dólares. Todavía fue mucho dinero para la familia, pero no inalcanzable. Gladis usó su coche para pedir un poco de dinero prestado. La familia y la comunidad también contribuyeron.

Ahora, Jorge está trabajando constantemente para ganar dinero para pagar la deuda. Gladis espera poder recuperar pronto el coche que ella usó como garantía.

Jorge todavía tiene que presentarse en la corte. Y la familia todavía vive en un estado, dónde una parada de tráfico pudiera dejar a un niño sin padre. Pero por el momento, Jorge y su familia están juntos.



CARMEN VÉLEZ

Acta de Nacimiento de Puerto Rico Causa Confusión

Cuando Carmen Vélez intentó renovar la placa de su coche en Athens, le pidieron que presentara su acta de nacimiento.

Ella no la tenía consigo porque ella no creía que era necesario. Ella regresó más tarde con dos copias—una vieja y una nueva. La encargada se rehusó a aceptarlas, diciendo que ella necesitaba un acta de nacimiento de los E.E.U.U.

Ella no sabía qué hacer. Ella nació en Puerto Rico, que es por supuesto, un territorio de los Estados Unidos no incorporado. Sus residentes han sido ciudadanos de los Estados Unidos por casi un siglo.

“Yo pensé que ellos estaban bromeando conmigo,” dijo Carmen, de 44

“Yo pensé que ellos estaban bromeando conmigo. No podía creerlo. Nunca imaginé que ellos no supieran que Puerto Rico era parte de los Estados Unidos.”



años. “No podía creerlo. Nunca imaginé que ellos no supieran que Puerto Rico era parte de los Estados Unidos.”

Su penosa experiencia es un ejemplo de como la HB 56 complica para muchos Latinos las cosas más simples, hasta para aquellos que tienen estatus legal. Ella nunca tuvo ese problema antes de que la ley entrara en vigor.

Carmen intentó explicar que Puerto Rico era parte de los Estados Unidos, pero pareció inútil. Ella se enojó. Finalmente, la encargada le pidió por otro documento de identificación. Ella tomó la licencia de conducir de Carmen y le dijo que esperara.

Ella y su hijo de 5 años esperaron por dos horas. “Todos me miraban como si yo tuviera dos cabezas.”

Finalmente la encargada apareció después de hablar con otro funcionario.

“Ella me llamó - y me dijo que ellos aceptarían la copia de mi acta de nacimiento pero que para el próximo año tendría que presentar un acta de nacimiento de los EE.UU.”

Aunque ella pudo renovar su placa, ella se fue con la incertidumbre de que pasará el próximo año. ¿Cómo puedes comprobar tu ciudadanía cuando los funcionarios no creen que tu acta de nacimiento es de los Estados Unidos?

“Es como si hubieran aprobado la ley pero no enseñaron a la gente cómo aplicar la ley y ellos no saben que están haciendo,” dijo Carmen. “Sólo han creado confusión. Ahora tengo miedo de ir a cualquier oficina de gobierno.”



JOSÉ Y ARTEMIA

No ‘Papeles,’ No Agua

José y su familia se despertaron una mañana sin agua. No tenían agua para cocinar, lavar, bañarse o limpiar el sanitario. Y tampoco había esperanza de que se las reconectarán.

No era una cuestión de dinero. José, de 43 años, podía pagar su factura de agua. Pero él es un inmigrante indocumentado luchando para sobrevivir en Alabama, dónde la HB 56 y una atmosfera anti-inmigrante han puesto sus vidas de cabeza.

El problema empezó cuando José y su familia se mudaron a una pequeña casa alquilada cerca de Birmingham en junio pasado—el mismo mes en que el gobernador Robert Bentley firmó la HB 56. José no tuvo problemas en poner la cuenta de electricidad a su nombre. Pero cuando presentó un documento de identificación mexicano a la autoridad local de agua, le dijeron que él necesitaba una licencia de conducir de Alabama. Él no tenía una.

Por meses, el agua seguía fluyendo de todas maneras. Pero de repente, en el día de Halloween, más o menos un mes después de que la HB 56 entrara en vigor, los grifos se secaron.

No había a dónde ir. Pero la familia perseveró.

Cada mañana, José llevaba dos jarras grandes para su trabajo de construcción. A veces, él las llenaba en Wal-Mart. Otras veces, dueños de casas en el vecindario donde él remodelaba casas le dejaban usar un grifo del exterior.

“Yo esperaba hasta que él regresaba a la casa con el agua que traía del trabajo para ponerla en la bañera y calentarla para bañar a nuestro hijo mayor, quien era el más importante porque él iba a la escuela,” dijo Artemia, la esposa de José. “Los otros dos niños se bañaban dos veces a la semana, y yo, bueno, yo no me bañaba mucho. Tampoco lo hacía mi esposo.”

Ellos también utilizaban el agua para limpiar el sanitario. No era la solución ideal. La familia casi no podía soportar el olor del baño. La hija de ellos desarrolló una infección urinaria.

Preparar las comidas era un desafío. “Yo preparaba platos fáciles, cosas que no necesitaban de mucha agua, porque no teníamos suficiente,” dijo Artemia. “Usábamos platos desechables, porque no había agua suficiente para lavar los trastes.”

La lucha diaria le desgastó.

“Yo estaba aquí, deprimida, y mi esposo estaba trabajando e incluso hubo una vez que yo pensé en el suicidio,” dijo ella. “Pero gracias a Dios, yo pensé en mis hijos y superamos eso.”

José y Artemia contactaron una estación de radio local para pedir ayuda y eventualmente fueron presentados a un defensor local quien fue a la oficina con la pareja. “Ella les dijo a ellos que había niños pequeños en la casa y que ellos no deberían de estar sufriendo,” dijo Artemia.

La oficina aceptó el pasaporte de José como identificación y reconectaron el agua - 40 días después de haberla cortado.

Al reflexionar a cerca de esta terrible experiencia, él recurrió a su fe.

“Como dice en la Biblia, todos somos seres humanos,” él dijo. “Sólo hay un Dios y delante de Él todos somos iguales. Yo no quiero que eso le suceda nunca a nadie.”



ISABEL

Un Coche es Comprado, Después Quitado

Isabel y su familia ahorraron cada centavo posible para comprar un coche, inclusive el renunciar a comprar zapatos tenis nuevos para sus dos hijos.

Eventualmente, ellos manejaron desde su casa hacia un concesionario de coches en el norte de Alabama dónde habían comprado otro coche anteriormente. Ellos decidieron comprar un Ford Explorer 2004 azul. Pagaron \$1,500 dólares de enganche y pagarían lo restante en cuotas semanales de \$65 hasta que los \$6,400 restantes del coche estuvieran pagados por completo.

Su esfuerzo y sacrificio había valido la pena.

Desafortunadamente para Isabel y su familia, como inmigrantes indocumentados en Alabama, ellos descubrirían que el coche que ellos tanto trabajaron para comprar les podría ser quitado. Era septiembre, el mismo mes en que partes de la HB 56 entrarían en vigor en el Estado.

Un día, una grúa de remolque llegó a la casa de Isabel. Ella no había dejado de pagar ningún pago. Ella no sabía porque el concesionario de coches le

“Siempre ha existido racismo en este país, pero después que la ley (entró en vigor) las personas que eran un poco racistas ahora son más aún.”



quitaría su coche. Ella lo llamó, y después de darle unas excusas endebles, él le dijo la verdadera razón: él ya no podía vender coches a “ilegales” porque podría perder su licencia de negocios.

La nueva ley de Alabama, de hecho, no prohíbe que los comerciantes vendan mercancía a los inmigrantes indocumentados. Pero sí dice que los contratos no son válidos cuando una de las partes es indocumentada. Eso abre ampliamente las puertas para comerciantes sin escrúpulos.

El comerciante ofreció regresar el vehículo- si Isabel le presentaba un seguro social y una tarjeta de residencia (green card). Ella no los tenía. Él se rehusó a devolver el dinero que la familia ya había pagado. Ellos perdieron casi \$3.000 dólares.

“Eso me afectó mucho porque yo estaba evidenciando el racismo en estas



Los hijos de Isabel, Arles y Axel

personas,” dijo Isabel, de 37 años. “Ellos nos robaron este dinero que con tanto sacrificio, yo estuve ahorrando para poder comprar un coche.”

Isabel y su esposo manejaron hacia el concesionario varias veces en las semanas siguientes para saber del vehículo. Algunos de los mecánicos le dijeron a Isabel que lo que hizo el comerciante estaba mal, pero ellos no podían hacer nada sobre el asunto. Eventualmente el comerciante hizo una propuesta diferente a Isabel: ella podía pagar el precio completo del coche y él se lo devolvería. Eso no era posible. Después de varios intentos, Isabel y su esposo desistieron.

Desde este incidente Isabel se enteró de otros inmigrantes indocumentados que pasaron por la misma penosa experiencia. Aunque los inmigrantes indocumentados son acusados con frecuencia de robar trabajos y otros beneficios a los ciudadanos, Isabel y su familia siempre cumplieron con sus responsabilidades. Ellos tenían seguro, placas de coche—todo lo necesario, con la excepción del coche. “¿Entonces quién está robando a quién? Ellos nos robaron a nosotros. Ellos lo hicieron—los ciudadanos, no las personas indocumentadas.”

Su esposo, Santiago, cree que la HB 56 ha envalentonado algunas personas a hostigar a los Latinos y a discriminarlos.

“Siempre ha existido racismo en este país, pero después que la ley (entró en vigor) las personas que eran un poco racistas ahora son más aun,” dijo él.

CONCLUSIÓN

La HB56 ha creado una crisis humanitaria en Alabama

Bajo las provisiones que actualmente están en vigor, las personas indocumentadas no pueden interactuar con el gobierno de ninguna manera y por ningún motivo. Ha convertido a una clase significativa de personas efectivamente en personas inexistentes, sometiéndolas a una clase de exilio legal. Ha destruido vidas, destrozando y separando familias, devastando a las comunidades y mandando una golpiza a una economía que ya se encontraba en aprietos.

No hay arreglo a esta ley. No necesita ser escrita otra vez o retocada como algunos legisladores de Alabama han sugerido.

Debe de ser revocada.

Otros estados que esperan imitar a Alabama deben de considerar las devastadoras consecuencias económicas. En años recientes, Alabama ha atraído una significativa cantidad de inversionistas extranjeros; ahora el estado está causando que en las noticias salten encabezados de arrestos de empleados de compañías automovilísticas extranjeros quienes tienen todo el derecho de estar aquí.

Trabajadores agrícolas—sin importar su estatus migratorio—han abandonado el estado en vez de vivir bajo la HB56. Las cosechas se han quedado en los campos y echándose a perder, causándoles a los agricultores a perder millones de dólares.

Inmigración debe de ser un asunto federal. Es sencillamente insostenible el tener 50 políticas de inmigración diferentes por todo el país. La nación debe hablar con una voz sobre este asunto.

La frustración con el fracaso del Congreso de reformar las políticas de inmigración de la nación no es razón suficiente para que los estados empiecen a crear sus políticas mal hechas que causan el desorden en tantas vidas y siembran miedo, intolerancia y confusión en las comunidades. Los legisladores del estado deben reconocer que el impacto es sencillamente un precio muy alto a pagar para hacer su vista de punto político.

SPLC se siente alentado con la respuesta del gobierno federal a la HB56, particularmente con el Departamento de Justicia, que ha retado la ley en la corte federal.

Sin embargo, otra agencia federal, El Departamento de Seguridad Nacional, ha jugado un papel un tanto alarmante al permitir que los inmigrantes de Alabama sean canalizados en procesamiento de deportación.

A pesar de que Janet Napolitano, Secretaria del Departamento de Seguridad Nacional ha declarado que su agencia no ayudará a Alabama

a implementar la HB56, todavía no hemos oído nada en concreto acerca de lo que eso significa. El Servicio de Inmigración y de Fiscalización de Aduanas (ICE) ha conducido retenes y otras acciones de aplicación de la ley en Alabama que han aterrorizado a las comunidades inmigrantes y amenazando el pisotear sus derechos civiles.

Esto se ilustró claramente en Diciembre del 2011, cuando agentes de ICE armados escudriñaron complejos de apartamentos y parques de casas móviles en Fort Payne y Collinsville, entrando en hogares sin tener permiso y hasta interrogando a niños pequeños acerca del paradero de sus padres. ICE también continúa deteniendo y deportando gente como resultado de la HB56 una ley que el Departamento de Justicia ha criticado como inconstitucional.

El resultado es un mensaje contradictorio del gobierno federal que ha dado su palabra de proteger los derechos civiles de la comunidad inmigrante pero al mismo tiempo se envuelve en actividades que amenazan violar esos mismos derechos. Estas acciones de aplicación de la ley por parte de ICE deben de ser suspendidos.

HB56 es un tiro por la culata—el producto de la corta visión de los legisladores que no pudieron ver más allá de la más inmediata oportunidad política. Aunque el impacto de leyes anti inmigrantes en Arizona y Georgia claramente anunció sus consecuencias legales y económicas, HB56 fue aprobada con poca consideración de las privaciones que esos estados han experimentado.

El resultado es una crisis que remonta la época de los días más desoladores de la historia racial de Alabama. Es una crisis que pudo haber sido evitada—la cual definitivamente debe terminar ahora.

RECONOCIMIENTOS

Autora Mary Bauer

Editor Booth Gunter

Escritores Jamie Kizzire, Sarah P. Reynolds

Investigadora Sarah P. Reynolds

Director de Diseño Russell Estes

Diseñadora Valerie Downes

Fotógrafa Sarah P. Reynolds

SPLC le da las gracias a todos aquellos quienes nos brindaron su tiempo y experiencia para este proyecto, particularmente las personas que valientemente compartieron sus historias. Un especial agradecimiento a Mónica Ramírez y a todos los que apoyan al Southern Poverty Law Center.

Para ver o compartir este reporte online, visite splcenter.org/hb56

Preguntas a Nuestros Medios de Comunicación (334) 956-8372

**Este reporte fue posible en parte por el apoyo de
La Fundación de Rosa Luxemburg.**

Para encontrar estas historias y mas, visite
splcenter.org/hb56

HB56 ha sido una herida autoinfligida para Alabama—el producto de legisladores con una visión limitada incapaces de ver más allá de la oportunidad política más inmediata. A pesar del impacto de leyes similares en Arizona y Georgia que claramente divulgan sus consecuencias jurídicas y económicas, la HB56 fue aprobada sin importar los padecimientos que esos estados han experimentado.

El resultado es una crisis que se remonta a los días más sombríos de la historia de Alabama. Es una crisis que pudo haber sido evitada—una que definitivamente debe de terminar ahora.